

**Yo con mi petición
vengo
a tu presencia,
Señor.**

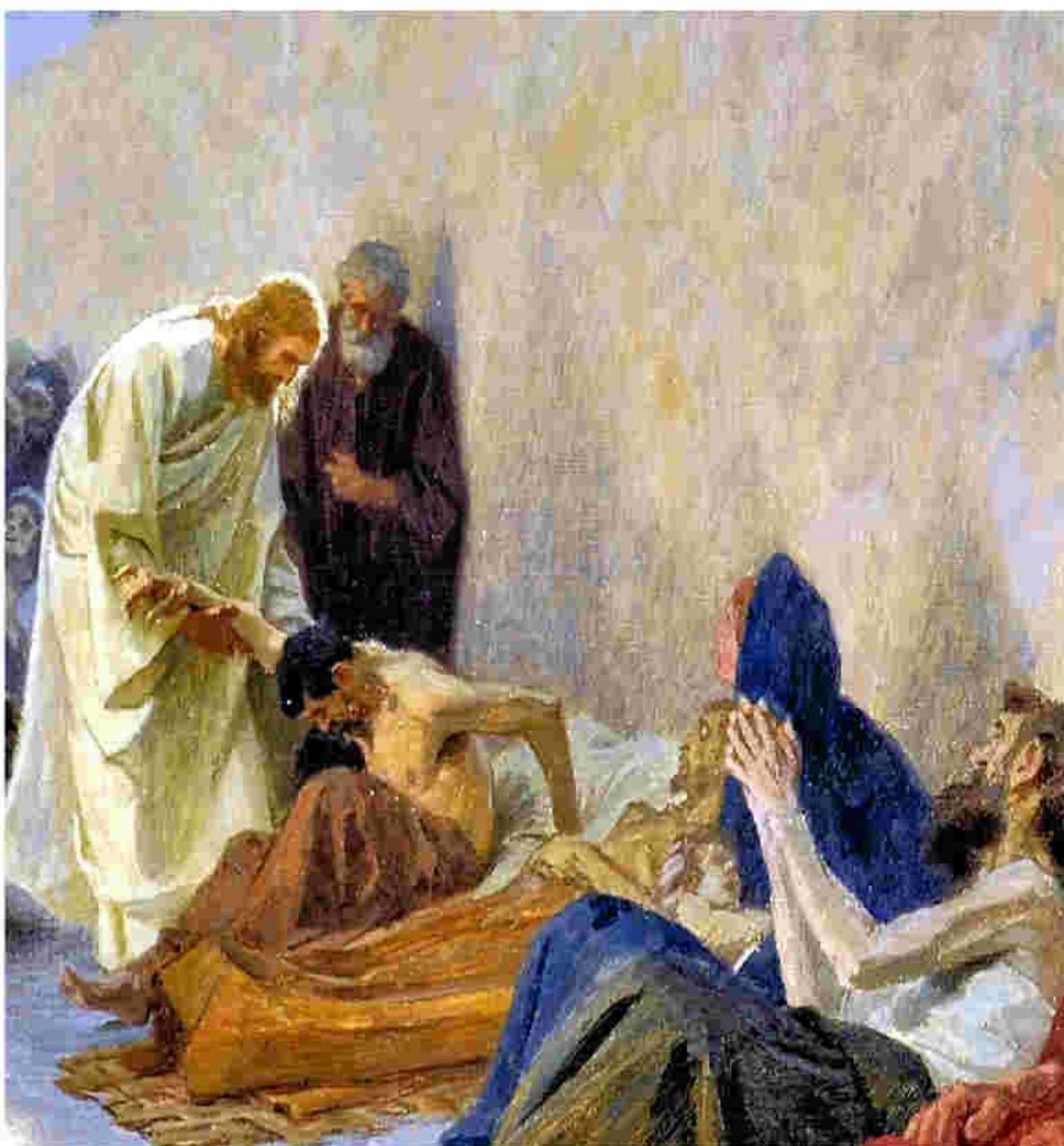
-Salmo 16-



**Martes XIV
Tiempo Ordinario**



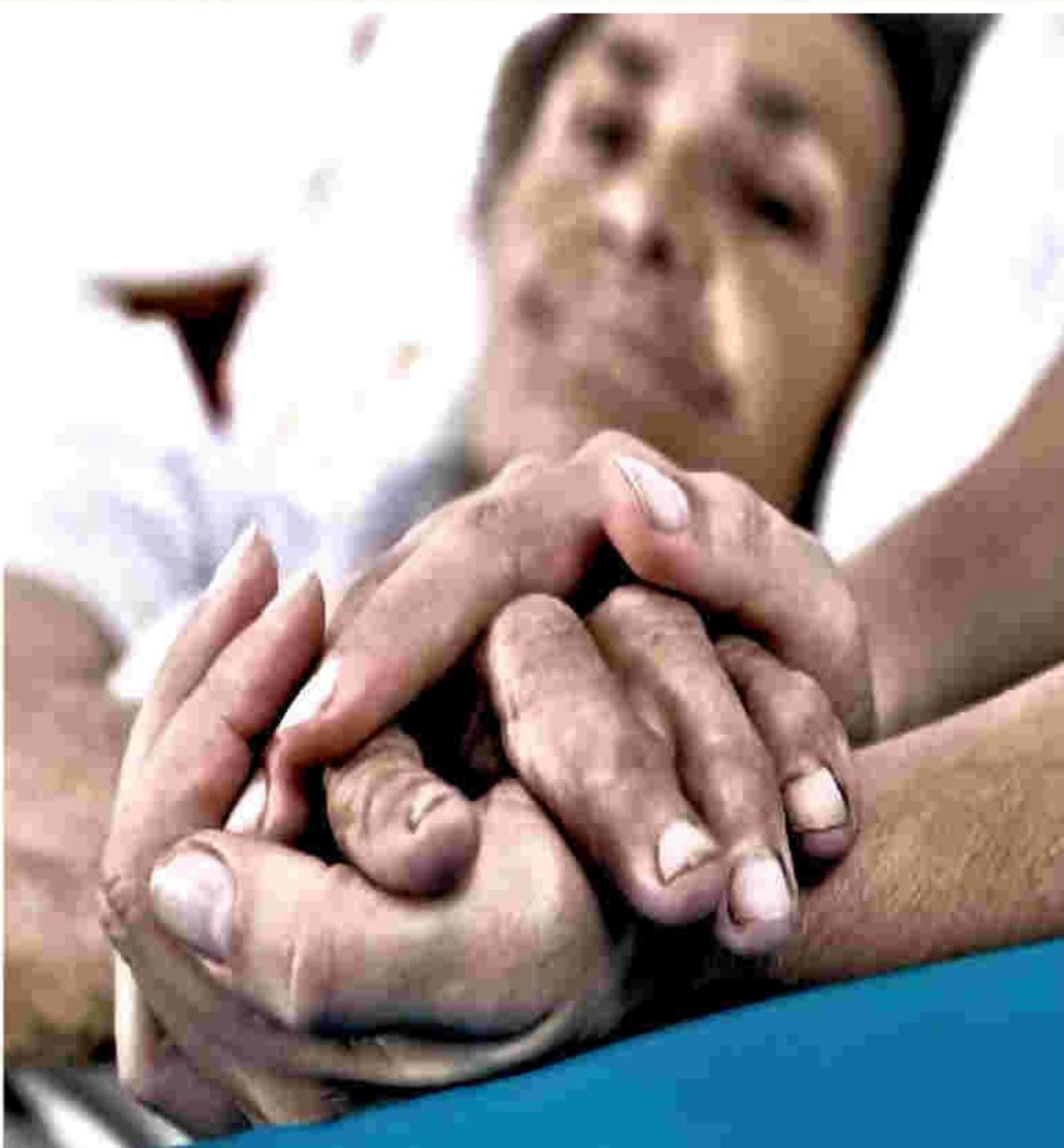
**ANTE EL DRAMA
DE LOS HOMBRES,
DIOS NO
PERMANECE
INDIFERENTE.**



Mateo 9,32-38

**Jesús recorría
todas las ciudades y
aldeas enseñando,
proclamando el
evangelio, curando...**

**Al ver a las
muchedumbres,
se compadecía de ellas.**



Esta es la misión de Jesús: enseñar, anunciar el Evangelio y curar a los enfermos. Es la misión que realizó Jesús en vida y que nos dejó como misma tarea a sus discípulos: traer a nuestra tierra el amor de Dios con obras y palabras. Enseñando, predicando y sanando las heridas del corazón de las personas desarrollamos nuestra identidad de cristianos, nuestro nombre de cristianos adquiere su gran fuerza y nos identificamos y hacemos presente a Dios en el mundo.



Compadecerse es uno de los verbos que más emplea el Evangelio para expresar el sentimiento inmediato de Jesús ante el sufrimiento de las personas, sea por pobreza, por enfermedad, por soledad, por injusticias, por lo que sea. Jesús, como el samaritano de una de sus más entrañables parábolas, nunca puede pasar de largo ante quien pueda encontrarse echado, abandonado o enfermo a la vera del camino.



Para Jesús las personas nunca fueron números: se fija en ellas, las ve, las mira... Para Jesús, compadecerse de las gentes es “padecer-con” ellas, saber que necesitan de nosotros, de nuestra ayuda. La misión de la Iglesia nace en ese sentimiento de compasión que Jesús experimenta ante el gran desamparo de los hombres. La Misión es una obra de compasión y de misericordia para con los pobres, los enfermos, los pecadores... Para con todo desamparado.



Hoy sigue habiendo gente cansada, perdida, desorientada... y nosotros, a veces, vamos "a lo loco", sin fijarnos en nadie. "El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo" (GS,1). No podemos mirar a la gente extenuada y abandonada y quedarnos en la indiferencia: Dios nos pide colaboración.



**Abre tu corazón
a la compasión...**

**no te cierres
en la indiferencia.**